Mahan y la estrategia naval de EE.UU. de 1986

Mahan and the 1986 U.S. Naval Strategy

Capitán de Fragata Sandro Daniel Samanez Mariscal. Se graduó de la Escuela Naval del Perú como Alférez de Fragata en el año 2006. Es calificado en Guerra de Superficie. Es graduado de honor del curso de Oficial de División Internacional de la Surface Warfare Officers School en Newport, Rhode Island, EEUU. Es graduado del Curso Básico de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra Naval. Es graduado del Programa de Comando y Estado Mayor Conjunto de la Canadian Forces College en Toronto, Canadá. Posee el grado de magíster en Estudios de Defensa de la Royal Military College en Kingston, Canadá. Es graduado del Programa de especialización en Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como del curso de Planeamiento Operacional Conjunto de la Joint Special Operations University de Florida, EE. UU. Ha prestado servicios a bordo como oficial de dotación del B.A.P. *Palacios* (FM-56), B.A.P. *Mariátegui* (FM-54), B.A.P. *Villavisencio* (FM-52), B.A.P. *Quiñones* (FM-58), B.A.P. *Aguirre* (FM-55); así como Comandante del B.A.P. *Caloyeras* (ACA-111) y Segundo Comandante del B.A.P. *Guise* (CC-28). En Dependencias terrestres ha servido en la Comandancia de la Primera Zona Naval, Comandancia de Ciberdefensa y el Estado Mayor General de la Marina. Actualmente se desempeña como Jefe de la Sección de Operaciones y Asuntos Internacionales de la Secretaría de la Comandancia General de la Marina.

Resumen: El presente artículo se configura como un ejercicio académico para analizar la Estrategia Naval de los EE. UU. de 1986, a través de una probable opinión del teórico militar Aflred Thayer Mahan, enfocada en los principios de la guerra más relevantes de este importante militar y académico del ámbito de los estudios de defensa.

Palabras clave: Principios de la Guerra, Estrategia Naval de los EE. UU. de 1986, Mahan.

Abstract: *This article is an academic exercise with the aim of analyzing the U.S. Naval Strategy of 1986, through a probable opinion of the military theorist Alfred Thayer Mahan, focusing on the most relevant principles of war from this important military and academic figure in the field of defense studies.*

Keywords: *Principles of War, U.S. Naval Strategy of 1986, Mahan.*

"La fuerza nunca es más operativa que cuando se sabe que existe, pero no se exhibe".[1]

Alfred T. Mahan

Introducción

Se espera que los principios de la guerra resistan la prueba del tiempo, ya que constituyen su esencia y no se ven alterados por el avance tecnológico. En este sentido, Alfred Thayer Mahan sostiene que, aunque la evolución del armamento pueda modificar las circunstancias del conflicto, "hay ciertas enseñanzas en la escuela de la historia que permanecen constantes y, por lo tanto, siendo de aplicación universal, pueden elevarse al rango de principios generales" (Mahan 1918, p. 10). En la estrategia naval, los elementos esenciales existen de la misma manera que se menciona para la guerra. Sin embargo, Mahan se mostró cauteloso a la hora de anunciar que los avances tecnológicos, como el uso de submarinos o las comunicaciones inalámbricas, "no cambiarán los principios de la estrategia, pero sí afectarán a la aplicación de la misma" (Mahan 1915, p. 3).

Sir Julian Corbett estaba muy interesado en formalizar la diferencia entre la *estrategia marítima* y *la naval*; consideraba a esta última como parte de la primera (Corbett 2004, p. 15). Esta diferencia se ha ido afinando con el tiempo, y algunos de los teóricos navales más contemporáneos como John B. Hattendorf consideraron imprescindible delimitarla; sin embargo, sus investigaciones históricas acabaron vinculando los orígenes de ambos conceptos a pioneros como el comandante Mahan, que no establecieron esta dicotomía (Hattendorf 2013, p. 5). La discusión de este artículo no consideró las diferencias semánticas necesarias para abordar con mayor precisión la pregunta de investigación, formulada como: ¿cuál sería la evaluación de Mahan con respecto a la Estrategia Naval de los Estados Unidos de 1986?

El documento se estructura en tres secciones principales destinadas a responder dicha pregunta. La primera examina los principios más relevantes del pensamiento militar de Alfred Thayer Mahan, seleccionados por su relación directa con la estrategia analizada. Estos principios también sustentan la evaluación teórica desarrollada posteriormente.

En la segunda sección se presenta una visión general de la estrategia naval

1 Mahan, A. T. (1912). *Armaments and arbitration: Or the place of force in the international relations of states*. Harper and Brothers, p. 105.

seleccionada, sintetizada a partir del documento no clasificado disponible que la describe. Asimismo, se destacan los principales aspectos operativos de dicha estrategia.

Finalmente, la tercera parte desarrolla una interpretación teórica de cómo Mahan habría evaluado la Estrategia Naval de los Estados Unidos de 1986. Se identifican los elementos que este teórico militar probablemente habría criticado o respaldado, así como las modificaciones que posiblemente habría propuesto desde una perspectiva "mahaniana", procurando evitar interpretaciones anacrónicas.

Discusión

Principios más importantes del pensamiento militar de Mahan

En primer lugar, la "Concentración de la Fuerza" se destaca como el principio más crucial que Mahan apoyaba. En 1911 consideró que dividir la flota estadounidense en las costas del Atlántico y del Pacífico las debilitaría y las haría "decisivamente inferiores a una flota de batalla extranjera" (Mahan 1915, p. 6). Mahan mantuvo esta posición después de la apertura del Canal de Panamá en 1914. Argumentó que el canal beneficiaría a la flota unificada con una movilidad más rápida. Si se perpetrara un ataque donde no está la flota, sería mejor "encontrar todo en el lado equivocado que solo la mitad en el correcto, porque la transferencia siempre es más factible que la unión, y la mitad podría ser aniquilada mientras que la totalidad no". Mahan consideró la guerra ruso-japonesa (1904-1905) como un ejemplo de esto, afirmando que Japón declaró la guerra antes de que los refuerzos navales rusos del Báltico pudieran llegar al Lejano Oriente, y "se impidió que la igualdad se convirtiera en superioridad" (Mahan 1914, pp. 408-411).

Otro principio importante para Mahan es la "Ofensiva". Dio prioridad a las posturas y a las operaciones navales ofensivas. En este asunto, se refiere implícitamente a la voluntad política de una nación argumentando que "la guerra, una vez declarada, debe librarse de manera ofensiva y agresiva. El enemigo no debe ser rechazado, sino derribado" (Mahan 1917, p. 193). En el plano estratégico militar, consideró que "la Marina es el arma principal con la que se ha de llevar a cabo la ofensiva; porque, mientras que en la defensa la Marina desempeña un papel secundario, en la guerra naval ofensiva ocupa un lugar destacado" (Mahan 1915, p. 204). En el ámbito de la estrategia naval, consideraba a la Marina como el elemento ofensivo y a la defensa costera como el defensivo. Mahan estaba tan inclinado a atacar que consideró que la defensa de la costa debería tener un elemento ofensivo representado por una

flotilla local de torpederas (Mahan 1917, pp. 194-196).

Ligado al principio de la postura ofensiva viene otro definido como "Movilidad". Mahan destacó esta relación cuando expresó que todas las sugerencias para emplear la marina como una herramienta meramente defensiva han resultado poco concisas, principalmente porque la característica distintiva de las marinas es la movilidad (Mahan 1915, p. 152). El comandante Mahan también reconoció la importancia de controlar y adquirir puntos estratégicos como el Guantánamo fortificado (que en el momento en que escribió esto ya estaba bajo el dominio de los EE.UU.), expresando que aunque esta era una afirmación de uso común dentro de la teoría militar, había llegado a la conclusión que el principal elemento del poder naval es "la Marina móvil" (Mahan 1915, p. 127).

Otro principio relevante que Mahan apoyó fue que el objetivo indiscutible de la Marina es la "Destrucción de la flota organizada rival" para lograr el dominio del mar o la supremacía naval, por lo tanto, "ganar la batalla decisiva contra la línea de batalla del enemigo equivale a ganar la guerra naval" (Adams 2008, p. 5). Este principio establece prioridades para las fuerzas navales porque sugiere que es mejor lograr la superioridad naval antes de llevar a cabo funciones de apoyo conjuntas para potenciar los servicios hermanos (Quester 1991, p. 179)

Estrategia Naval de EE.UU. de 1986

Esta estrategia se desarrolló a partir de 1982, teniendo en cuenta el contexto de la Guerra Fría. La década de 1980 fue llamada la era de la "paz violenta", caracterizada por la competencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia en los ámbitos militar, económico, político e ideológico dentro de la estructura bipolar predominante del sistema internacional liderado por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (U.S. Naval War College 2008, p. 6).

Aunque la administración Ronald Reagan propuso la "Iniciativa de Defensa Estratégica" en 1983 que consideraba el desarrollo de "láseres basados en el espacio y múltiples formas de intercepción" contra las amenazas nucleares soviéticas, en contraste con el antiguo concepto de "Destrucción Mutua Asegurada" (MAD) y las "Estrategias Compensatorias" de Jimmy Carter, la llamada "Guerra de las Galaxias" no alivió las tensiones políticas. Tal capacidad de defensa habría alterado el equilibrio nuclear a favor de los EE.UU (Freedman 2001, pp. 190-194).

En 1985, la reelección del presidente Ronald Reagan, junto con su comprensión de la inviabilidad de la estrategia previamente propuesta y el cambio de liderazgo en la Unión Soviética —tras el nombramiento de Mijaíl Gorbachov—, impulsaron una política orientada hacia el "desarme radical".

Si bien esta nueva política condujo a compromisos alentadores, como los alcanzados durante la cumbre de Reikiavik en noviembre de 1986 —cuando Reagan y Gorbachov participaron en una suerte de competencia para demostrar hasta qué punto estaban dispuestos a avanzar en la eliminación de diversas categorías de armas nucleares—, la posibilidad de una guerra convencional a escala global continuó latente (Freedman 2001, 195).

El nombramiento del almirante Vladimir Chernavin como nuevo jefe de la Marina soviética en 1985 podría haber sido interpretado como una señal de transición hacia un período de menor tensión respecto a la amenaza naval soviética. Chernavin era considerado un "hombre de organización", a quien no le habría importado redefinir el rol tradicionalmente protagónico de la Marina soviética para subordinarlo al de las fuerzas terrestres, en consonancia con un "entorno continental fijo y natural", característico del pensamiento estratégico ruso (U.S. Naval War College 2008, p. 6; Watson y Watson 1989, p. 18). Esto implicaba que la Marina soviética tendría un alcance más limitado y, en consecuencia, representaría una amenaza reducida para Europa, en contraste con el enfoque del almirante Sergei Gorshkov, anterior comandante general de la Marina soviética.

Gorshkov sostenía que la Marina debía desempeñar un papel preponderante frente a los demás servicios armados, promoviendo su expansión desde 1956 hasta 1985. Fue el principal impulsor del concepto de una "flota equilibrada", en la que resultaba esencial contar con buques dotados de capacidades diversas e independientes. Asimismo, priorizó el incremento de unidades submarinas, al considerar que "los submarinos soviéticos equipados con misiles balísticos con capacidad para destruir 'objetivos terrestres importantes' se convirtieron en el 'componente principal de la flota'" (Watson y Watson 1989, p. 22).

A pesar del perfil menos amenazante del almirante Chernavin, la Marina de los Estados Unidos no podía permitirse bajar la guardia. Diversos factores justificaban esta postura, entre ellos, la posesión por parte de la Unión Soviética de la flota de submarinos más grande y silenciosa del mundo; el uso cada vez más frecuente de la base naval de Cam Ranh Bay, en Vietnam, que ofrecía un acceso estratégico al océano Índico y al Pacífico; y la revelación, en

1985, del "caso más significativo de espionaje que involucró al [...] suboficial mayor[2] retirado John Walker" acusado de espiar para la URSS desde 1968 (U.S. Naval War College 2008, p. 6; Hattendorff 2004, p. 297).

La Estrategia Naval de los Estados Unidos de 1986 fue concebida sobre la base de un conocimiento profundo de la estrategia militar de la Unión Soviética. Esta última contemplaba el uso sinérgico de todo el poder militar disponible, con el objetivo de librar una guerra rápida y decisiva en el teatro centroeuropeo. Es probable que dicha estrategia implicara, además, la conducción del conflicto a escala global mediante fuerzas convencionales, sin perder de vista la importancia de "cambiar el equilibrio nuclear", para lo cual se priorizaba la concentración de recursos navales en las proximidades del territorio soviético (Watkins 1986, pp. 2-17).

La Estrategia Naval de los Estados Unidos consideraba a la Marina como el actor principal en tres etapas distintas dentro del espectro del conflicto.

a) **En tiempos de paz**, mediante una presencia global sostenida que fortalecía la disuasión diaria, garantizaba el acceso a recursos estratégicos y contrarrestaba los esfuerzos rivales por interrumpir las líneas de comunicación aérea y marítima, con el fin de desestabilizar la economía estadounidense o la de sus aliados.

b) **En situaciones de crisis**, a través de su capacidad, flexibilidad y rapidez de respuesta frente a amenazas del adversario, lo que permitía disuadir una escalada hacia un conflicto de alcance global. Esta capacidad se sustentaba en su presencia avanzada, elevados niveles de alistamiento y movilidad estratégica.

c) **En escenarios de guerra convencional o nuclear**, por medio de sus capacidades bélicas integrales. Para esta última fase, la estrategia se articulaba en tres etapas operativas:

    1. Disuasión o transición a la guerra;
    2. Tomar la iniciativa; y
    3. Llevar la lucha al enemigo (Watkins 1986, pp. 2-17).

En un escenario en el que fracasaran tanto la presencia disuasiva de la Marina de los Estados Unidos en tiempos de paz como su capacidad de respuesta ante crisis, se ejecutarían las fases de combate previstas por la estrategia.

2 Este grado no tiene equivalencia en la Marina de Guerra del Perú.

La **Fase I** preveía el refuerzo inmediato de las fuerzas desplegadas en tiempos de paz. Este refuerzo requería un proceso ágil de toma de decisiones a nivel político para autorizar el movimiento de unidades navales adicionales, con el fin de fortalecer las capacidades submarinas y aéreas antisubmarinas. El objetivo era obligar a los submarinos soviéticos a adoptar una postura defensiva, negando así su capacidad de realizar una interdicción temprana sobre las líneas marítimas de comunicación (SLOCs, por sus siglas en inglés), fundamentales para las fuerzas de la OTAN.

En este contexto, el **rápido embarque de fuerzas anfibias del Cuerpo de Infantería de Marina**, apoyadas eventualmente por buques preposicionados en áreas estratégicas, y el despliegue de una brigada anfibia por transporte aéreo para reforzar a Noruega, eran considerados elementos esenciales. Estas acciones proyectaban un mensaje estratégico claro sobre la determinación de los Estados Unidos de combatir y su compromiso con los aliados.

En coherencia con esta obligación política y moral, la fase también contemplaba el "despliegue inmediato del poder aéreo basado en el mar […] particularmente [a] Japón, Noruega y Turquía", como elemento clave de apoyo estratégico.

Asimismo, reforzar el **Pacífico Occidental** era considerado fundamental para persuadir a los "aviones de ataque" soviéticos de permanecer en esa zona, impidiendo la concentración del poderío militar de la URSS en el frente centroeuropeo.

Finalmente, se subrayaba la importancia de emplear "usos tempranos y efectivos del transporte marítimo existente para mitigar la actual falta de capacidad para transportar personal y suministros militares, además de los recursos primarios esenciales requeridos"

El objetivo principal de esta fase era **negar a la Unión Soviética la posibilidad de una guerra breve y limitada**, mediante la aplicación de presión simultánea en múltiples frentes a escala global (Watkins 1986, pp. 2-17).

La **Fase II** de la estrategia consistía en atacar y destruir "las fuerzas soviéticas en el Mediterráneo, el Océano Índico y otras áreas avanzadas", desplazando el conflicto hacia las aguas territoriales de la Unión Soviética. Este planteamiento buscaba forzar al Kremlin a finalizar el conflicto bajo términos favorables para Estados Unidos y sus aliados.

Para alcanzar dicho objetivo, era necesario derrotar a las fuerzas soviéticas en todas las áreas que componen la guerra naval. Las operaciones avanzadas de guerra antisubmarina eran consideradas fundamentales para evitar ataques a las líneas de reabastecimiento de las fuerzas aliadas, lo cual se lograría negando el acceso soviético a aguas internacionales mediante el control de los principales cuellos de botella marítimos del mundo.

En cuanto a la guerra antiaérea, el objetivo era contrarrestar los ataques aéreos mediante misiles guiados, a través del empleo combinado de guerra electrónica y "tanto el ataque como la defensa en profundidad", utilizando capacidades conjuntas y multinacionales.

Respecto a la guerra antisuperficie, la meta era eliminar las flotas soviéticas a nivel global y neutralizar cualquier posibilidad de victoria basada en la doctrina de la "batalla de la primera salva". El éxito en estos tres dominios era esencial para que los grupos de batalla de la OTAN pudieran emplear su capacidad ofensiva a gran escala, incluyendo el uso de misiles de ataque terrestre **Tomahawk** (TLAM, por sus siglas en inglés), lanzados desde unidades navales de superficie o submarinas.

Esta capacidad requería el posicionamiento estratégico de portaaviones, en coordinación con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) y fuerzas aliadas, muy probablemente en los flancos norte o sur de la OTAN, o en el noreste asiático.

Durante esta fase también se contemplaba la ejecución de operaciones de guerra de minas y contramedidas, la interrupción del sistema de comando y control soviético cuando fuera factible, operaciones anfibias y misiones de sostenimiento avanzado.

El **objetivo principal** de la Fase II era neutralizar a la Marina soviética, a fin de garantizar la libertad de maniobra operativa necesaria para alcanzar los objetivos estratégicos posteriores (Watkins 1986, pp. 2-17).

La **Fase III** contemplaba la intensificación de las operaciones iniciadas en las fases anteriores, pero con un mayor nivel de agresividad, orientado a lograr la eliminación definitiva de las flotas de la Unión Soviética. Posteriormente, se preveía "amenazar las bases y la estructura de apoyo de la Marina Soviética en todos los teatros, tanto con potencia aérea como anfibia".

El objetivo principal de esta fase era poner fin al conflicto en términos favorables para los intereses de la OTAN, proyectando efectos directos

sobre la batalla terrestre mediante el empleo del poder naval y conjunto de los Estados Unidos, así como de las fuerzas combinadas de ataque y las capacidades anfibias.

Asimismo, se buscaba **amenazar directamente el territorio soviético**, alterando el equilibrio estratégico mediante la neutralización de los submarinos soviéticos equipados con misiles balísticos, considerados un componente crítico del poder disuasivo nuclear de la URSS (Watkins 1986, pp. 2-17).

Evaluación de Mahan

Puntos que criticaría

Mahan habría observado, en primer lugar, las dificultades geográficas inherentes a la Unión Soviética. A pesar de contar con la línea costera más extensa del mundo, su configuración geográfica obligaba a la estrategia naval soviética a operar en **cuatro teatros marítimos distintos**, cada uno con una flota "separada y autónoma".

Esta división estructural dificultaba significativamente la transferencia de unidades entre flotas, lo que afectaba negativamente la capacidad de concentración de fuerzas, principio fundamental para la efectividad del poder naval (Ranft y Till 1989, p. 130). Aunque no se disponía de información detallada sobre la distribución específica de las unidades, en términos generales "la Flota del Norte [tenía]... el mayor número de submarinos de ataque y balísticos, seguida por la Flota del Pacífico, con las Flotas del Báltico y del Mar Negro muy por detrás".

De las cuatro flotas principales, la del Norte —con base en Severodvinsk— se había beneficiado significativamente de un programa de inversiones en infraestructura militar e industrial en la región.

A esta flota se le asignó una cantidad considerable de medios navales, incluyendo unidades aéreas, submarinas y de superficie, lo que la convirtió en la más poderosa del conjunto. De hecho, se le reconocía como poseedora de "una de las mayores concentraciones de poder militar del mundo" (Ranft y Till 1989, p. 132).

La flota asignada al área de operaciones del Mar Negro constituía el principal respaldo del escuadrón soviético desplegado en el Mediterráneo. Estaba compuesta por más de un tercio de los buques de superficie más potentes de la Unión Soviética, mientras que el resto de las unidades se

distribuía de manera equitativa entre las otras flotas.

En cuanto al equilibrio operativo, la **Flota del Báltico** destacaba por contar con un mayor número de aviones con capacidad de ataque, en contraste con las demás flotas, que disponían en mayor proporción de aeronaves destinadas al entrenamiento, al transporte aéreo y a operaciones de guerra antisubmarina.

Por su parte, la **Flota del Pacífico**, cuya base principal se ubicaba en Vladivostok, estaba compuesta por "entre la mitad y un tercio de los buques y submarinos de la Marina soviética", lo que le confería una importancia estratégica considerable en el teatro asiático" (Ranft y Till 1989, p. 132).

Las flotas del Báltico y del Mar Negro enfrentaban serias dificultades para acceder al mar abierto. En el caso de la primera, esta debía navegar "a través de los estrechos daneses y luego hacia el sur a través del Canal Inglés o hacia el norte entre Escocia y Noruega". En cuanto a la Flota del Mar Negro, su salida requería transitar por "los Dardanelos controlados por la OTAN y desde allí tenía que salir por el Canal de Suez o por el Estrecho de Gibraltar" para acceder al Mediterráneo.

La **Flota del Pacífico** también se encontraba restringida por el estrecho de La Pérouse y el de Tsushima, lo que limitaba sus opciones de salida hacia el océano abierto.

Aunque la **Flota del Norte** contaba con una relativa libertad operativa en el Ártico, también debía sortear obstáculos geográficos estratégicos. Para alcanzar el Atlántico, debía navegar "por el estrecho de Barents entre Noruega y Spitzbergen, y luego por la brecha entre Groenlandia, Islandia y el Reino Unido (GIUK)", una zona estrechamente vigilada por las fuerzas de la OTAN (Ranft y Till 1989, pp. 132-133).

A partir de los antecedentes expuestos, es probable que Mahan hubiera criticado la intención de ejecutar una ofensiva naval estadounidense simultánea en múltiples teatros de operaciones. Tal crítica se habría basado en su conocido énfasis en la importancia estratégica de la **concentración de fuerzas**, principio que consideraba fundamental para alcanzar la superioridad naval.

En ese sentido, Mahan habría argumentado que, dada la amenaza más significativa representada por la Flota del Norte soviética —tanto por su numerosa fuerza submarina como por el respaldo militar e industrial de la región—, resultaba prioritario concentrar esfuerzos en su destrucción decisiva.

Además, habría resaltado el **cerco geográfico** y las dificultades de movilidad que enfrentaban las flotas soviéticas para apoyarse mutuamente. Esta observación podría haber sido reforzada por analogías históricas, como la guerra ruso-japonesa, y por su propia afirmación de que "la Marina rusa del Mar Negro puede estar absolutamente frenada por la posesión del Bósforo o los Dardanelos" (Mahan 1915, p. 213).

Otra crítica que Mahan probablemente habría formulado se relaciona con el **embarque anticipado de fuerzas anfibias durante la Fase I** de la estrategia. Esta acción fue concebida sin que se asumiera previamente la destrucción de la flota enemiga ni el aseguramiento del comando del mar.

Desde la perspectiva del teórico naval, esta omisión representaría un error estratégico fundamental. Conforme a su pensamiento, el transporte de tropas sin haber establecido previamente la superioridad naval conlleva un riesgo inaceptable. Así lo advertía cuando señalaba que "la impotencia mientras está a flote el contingente [expedicionario] embarcado" es una consecuencia directa de no controlar el mar.

En consecuencia, Mahan habría enfatizado la necesidad de alcanzar el dominio marítimo antes de ejecutar operaciones anfibias de envergadura, asegurando así la protección y efectividad del componente expedicionario" (Mahan 1915, p. 205). Asimismo, Mahan habría cuestionado el **uso improductivo** de unidades navales destinadas a ser preposicionadas para apoyar operaciones anfibias, especialmente si estas se realizaban sin haber establecido previamente la supremacía naval.

Para sustentar su argumento, habría recurrido a ejemplos históricos, destacando que los **despliegues expedicionarios de tropas solo eran viables cuando una marina era abrumadoramente superior a la de su oponente**. Tal fue el caso de **Gran Bretaña durante las guerras napoleónicas**, cuando mantenía tropas continuamente embarcadas, muchas veces en grandes contingentes. De manera similar, **Estados Unidos recurrió a este tipo de despliegue durante la Guerra con México y la Guerra de Secesión**.

Otras experiencias relevantes incluyen la **conquista francesa de Argel en 1830**, así como las operaciones conjuntas de **Francia y Gran Bretaña durante la Guerra de Crimea**, donde el control del mar permitió llevar a cabo operaciones anfibias sostenidas con un alto grado de libertad estratégica (Mahan 1915, p. 208).

Lo más probable es que esta crítica abordara también, el riesgo de un transporte aéreo de tropas del Cuerpo de Infantería en la Fase I si no se pudiera asegurar la superioridad aérea.

Puntos que apoyaría

Es probable que el comandante Mahan hubiese estado de acuerdo con la **naturaleza ofensiva** de la Estrategia Naval de 1986, respaldando dicho enfoque a partir de los factores estratégicos ya expuestos. Entre ellos, habría destacado los efectos estructurales y doctrinarios en la estrategia naval soviética producidos por el nombramiento del almirante **Vladimir Chernavin** como comandante general de la nueva Marina soviética.

Desde la óptica de Mahan, el liderazgo de Chernavin, quien parecía estar "comprometido con la doctrina ortodoxa de tener todas las armas operando bajo un comando unificado y bajo una doctrina común", habría representado una consolidación del enfoque defensivo soviético, reforzando así la validez de una estrategia estadounidense de carácter ofensivo y proyectivo" (Ranft y Till 1989, p. 88). En consecuencia, se esperaba que Chernavin mostrara mayor disposición a aceptar un papel más **defensivo y subordinado** para la Marina Soviética, en apoyo de las fuerzas terrestres, en contraste con la visión proactiva de su predecesor, el almirante **Serguéi Gorshkov**.

Mahan, por su parte, se inclinaba firmemente por adoptar la ofensiva como la postura más efectiva en la guerra naval. Para sustentar esta preferencia, habría recurrido a su propio análisis histórico, según el cual Rusia mostraba "un sesgo apático hacia la defensa", como se evidenció —según su juicio— en episodios como la **invasión napoleónica de 1812**, la **Guerra de Crimea** (1853–1856) y la **Guerra Ruso-Japonesa** (1904–1905). (Mahan 1915, p. 393).

Mahan también habría simpatizado con el objetivo principal de la **Fase II** de la estrategia estadounidense, que proponía la **eliminación de la Marina Soviética**. Este planteamiento coincidía con su énfasis doctrinario en alcanzar la **superioridad naval** mediante la **concentración de fuerzas** y el aprovechamiento de la **movilidad ofensiva** para obtener una **batalla decisiva**.

Desde su perspectiva, atacar directamente a la flota organizada del adversario era la vía más eficaz para establecer el control del mar, condición indispensable para garantizar la libertad de acción estratégica y proyectar el poder naval de forma sostenible.

Modificaciones que sugeriría

La primera modificación que Mahan probablemente habría sugerido consistía en **concentrar las flotas estadounidenses durante la Fase I** con el fin de derrotar decisivamente a la **Flota del Norte soviética**. Paralelamente, habría propuesto emplear todos los medios aliados disponibles para **contener al resto de las flotas soviéticas** en los estrechos marítimos mientras intentaban acceder al mar abierto durante la Fase II.

El objetivo principal de esta alteración habría sido **modificar rápidamente el equilibrio del poder nuclear** mediante la destrucción de la **principal fuerza submarina de la URSS**, así como interrumpir sus capacidades logísticas, económicas e infraestructurales en la región. Esta lógica operativa basada en la concentración de fuerzas también podría aplicarse en la Fase II, si fuese necesario, para buscar y destruir otras flotas soviéticas.

Una **segunda modificación** sugerida habría sido la **postergación del transporte de fuerzas anfibias por aire o mar durante la Fase I**. Dependiendo del entorno operacional y del nivel de escalada dentro del espectro del conflicto, las fuerzas navales estadounidenses y aliadas deberían ejecutar **operaciones expedicionarias únicamente a partir de la Fase II**, y **solo después de haber alcanzado la superioridad naval**, en coherencia con los principios mahanianos sobre el control del mar como condición previa a cualquier acción anfibia de envergadura.

Conclusión

El análisis de la Estrategia Naval de los Estados Unidos de 1986 a través del lente teórico del comandante Alfred Thayer Mahan demuestra cómo principios doctrinarios seleccionados pueden aplicarse de manera efectiva en la evaluación de estrategias navales, pese a las diferencias de contexto y época en que fueron formulados.

Resulta notable que los postulados de Mahan cumplen con la condición de **validez atemporal**, no viéndose afectados por la evolución tecnológica, tal como lo sostuvo el propio oficial naval e historiador en sus escritos.

A su vez, la investigación del pensamiento militar mahaniano, junto con el estudio de la Estrategia Naval de 1986 y la evaluación teórica presentada, permite reconocer el **papel protagónico de las fuerzas navales** en los distintos niveles del conflicto: paz, crisis y guerra.

Finalmente, se concluye que el estudio histórico de doctrinas y estrategias pasadas aporta **elementos de juicio valiosos** para el análisis crítico de conceptos operacionales actuales y futuros, contribuyendo al ciclo de planeamiento y a la toma de decisiones en el ámbito militar contemporáneo.

Referencias

1. Adams, J. A. (2008). *If Mahan ran the Great Pacific War: An analysis of World War II naval strategy*. Indiana University Press.
2. Corbett, J. S. (2004). *Principles of maritime strategy*. Dover Publications. (Original publicado en 1911)
3. Freedman, L. (2001). *The Cold War: A military history*. Cassell.
4. Hattendorf, J. B. (2004). *The evolution of the U.S. Navy's maritime strategy, 1977–1986*. Naval War College.
5. Hattendorf, J. B. (2013). What is a maritime strategy? *Soundings*, (1), 1–10.
6. Mahan, A. T. (1912). *Armaments and arbitration: Or the place of force in the international relations of states*. Harper and Brothers.
7. Mahan, A. T. (1914). The Panama Canal and the distribution of the fleet. *The North American Review*, *200*(706), 406–417.
8. Mahan, A. T. (1915). *Naval strategy: Compared and contrasted with the principles and practice of military operations on land*. Little, Brown and Company.
9. Mahan, A. T. (1917). *The interest of America in sea power, present and future*. Little, Brown and Company.
10. Mahan, A. T. (1918). *The influence of sea power upon history, 1660–1783* (12th ed.). Little, Brown and Company.
11. Quester, G. H. (1991). Mahan and American naval thought since 1914. En *The influence of history on Mahan: The proceedings of a conference marking the centenary of Alfred Thayer Mahan's The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783* (pp. 177–195). Naval War College Historical Monograph Series No. 9. United States Naval War College.
12. Ranft, B., & Till, G. (1989). *The sea in Soviet strategy* (2nd ed.). Naval Institute Press.
13. U.S. Naval War College. (2008). *U.S. naval strategy in the 1980s: Selected documents*. Naval War College Press.
14. Watkins, J. D. (1986). The maritime strategy. *U.S. Naval Institute Proceedings*, *112*(1), 2–17.
15. Watson, B. W., & Watson, S. M. (1989). *The Soviet naval threat to Europe: Military and political dimensions*. Westview Press.

Aproximación a una metodología híbrida para el diseño de fuerzas navales: una guía de Planeamiento Estratégico para la defensa basada en prospectivas de escenario, considerando amenazas y capacidades

Approach to a Hybrid Methodology for Naval Force Design: A Strategic Planning Guide for Defense Based on Scenario Forecasting, Considering Threats and Capabilities

Capitán de Corbeta Marco Mujica Caballero. Máster en Ciencias (M. Sc.) en "Innovation and Strategic Management" por Salve Regina University, Newport, RI, EE.UU. y licenciado en Ciencias Marítimo Navales por la Escuela Naval del Perú. Es calificado en Guerra de Superficie y Sistemas de Armas. Obtuvo el primer puesto en el Programa Básico de Estado Mayor por la Escuela Superior de Guerra Naval. Graduado del programa Naval Staff College del U.S. Naval War College. Docente de la asignatura "Maritime Operations Center-MOC" del Programa Básico de Estado Mayor.

Resumen: En un mundo en constante cambio, los conflictos armados han evolucionado hacia un enfoque híbrido, caracterizado por la combinación de métodos tradicionales, irregulares, catastróficos y disruptivos. Este artículo analiza cómo estas amenazas emergentes, tradicionales, irregulares, catastróficas y disruptivas; configuran el panorama global de seguridad y enfatizan la importancia de rediseñar y ajustar proactivamente las estrategias para responder a un entorno de escenarios cambiantes, asegurando la continuidad y sostenibilidad de las mismas y del planeamiento estratégico basado en prospectivas de escenario. Asimismo, resalta la relevancia de las capacidades militares, entendidas como el conjunto de recursos (humanos, materiales, organizacionales y económicos) necesarias para el cumplimiento de la misión asignada, garantizando una respuesta adaptable y efectiva a los desafíos futuros. En este contexto de constante transformación, se replantea la metodología para el diseño de fuerzas navales, asegurando su alineación con las demandas estratégicas y su visión, en función de tener unas fuerzas navales capaces de operar con éxito en escenarios inciertos y multidominio, anticipando y mitigando las amenazas de un entorno cada vez más impredecible.

Palabras clave: Planeamiento estratégico, prospectivas de escenario, amenazas emergentes, capacidades militares, fuerzas navales, seguridad global.

Abstract: *In a constantly changing world, armed conflicts have evolved towards a hybrid approach, characterized by combining traditional, irregular, catastrophic, and disruptive methods. This article analyzes how these emerging, traditional, irregular, catastrophic, and disruptive threats shape the global security landscape and emphasizes the importance of proactively redesigning and adjusting strategies to respond to a dynamic scenario environment, ensuring their continuity and sustainability, as well as strategic planning based on scenario forecasting. It also highlights the relevance of military capabilities, understood as the set of resources (human, material, organizational, and economic) necessary to fulfill the assigned mission, ensuring an adaptable and effective response to future challenges. In this context of constant transformation, the methodology for the design of naval forces is reconsidered, ensuring their alignment with strategic demands and vision, aimed at creating naval forces capable of successfully operating in uncertain and multidomain scenarios, anticipating and mitigating the threats of an increasingly unpredictable environment.*

Keywords: *Strategic planning, force planning, scenario-based foresight, emerging threats, strategic capabilities, naval forces, global security.*

Introducción

En un mundo en constante cambio, la naturaleza de los conflictos armados ha evolucionado hacia un enfoque más complejo y multidimensional. James Mattis y Frank Hoffman destacan esta transformación de la guerra moderna hacia un enfoque híbrido, caracterizado por la combinación de métodos tradicionales, irregulares, catastróficos y disruptivos, exigiendo fuerzas flexibles, resilientes y adaptables. Basándose en las experiencias adquiridas en Afganistán e Irak, replanteando las capacidades requeridas en función a las amenazas dinámicas, subrayando la excesiva dependencia de la tecnología militar, la cual no puede sustituir el papel crucial del factor humano en relación directa a su pensamiento crítico.

Asimismo, se requiere una comprensión de los diferentes niveles de planificación, alineados para garantizar la seguridad nacional y la capacidad contundente de respuesta frente a distintas amenazas convencionales y asimétricas. Partiendo de la necesidad de contar con una guía estratégica que articule diversos documentos oficiales para definir las prioridades y objetivos de seguridad y defensa nacional; orientando las acciones de las instituciones estatales en la protección de los intereses nacionales, enfrentando amenazas y garantizando la estabilidad y el desarrollo del país. En tal sentido, resulta pertinente considerar como modelo el enfoque empleado por los Estados

Unidos. Este modelo se fundamenta en la **Estrategia de Seguridad Nacional**, que establece los objetivos generales del país frente a amenazas y oportunidades estratégicas. Documento que sirve como base para la **Estrategia de Defensa Nacional**, que traduce dichas metas en líneas de acción específicas para el Departamento de Defensa (DoD[1]), enfocándose en desarrollar capacidades militares que garanticen la superioridad global.[2]

Dentro de este marco, la Estrategia de Defensa Nacional identifica cuatro tipos principales de amenazas emergentes:

1. **Desafíos tradicionales**, representados por los conflictos convencionales entre estados.
2. **Amenazas irregulares**, como insurgencias, terrorismo y guerrillas.
3. **Riesgos catastróficos**, que incluyen el uso de armas de destrucción masiva.
4. **Amenazas disruptivas**, basadas en innovaciones tecnológicas y cibernéticas que transforman radicalmente la dinámica de la guerra.

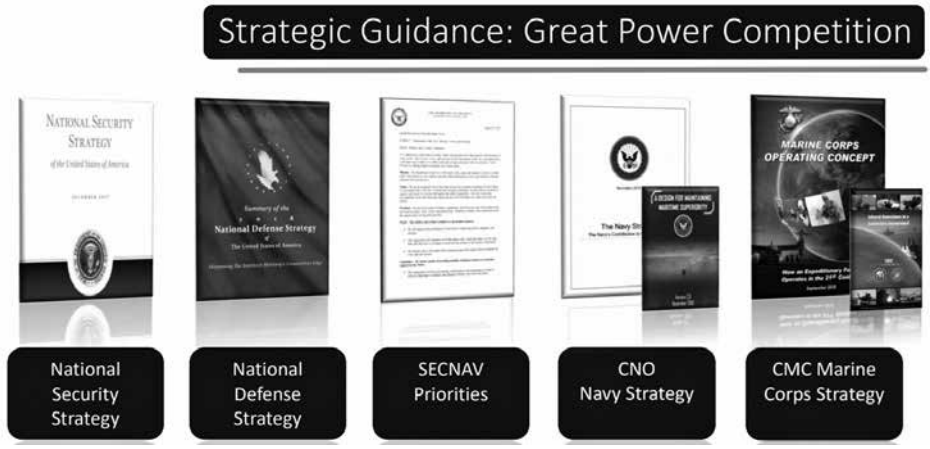
Estas directrices estratégicas se complementan con las Prioridades del Secretario de Marina, que alinean los esfuerzos de la Marina y el Cuerpo de Marines con los objetivos establecidos en las estrategias de seguridad y defensa. A su vez, integra la Estrategia del Jefe de Operaciones Navales (CNO[3]), que detalla el papel de la Marina como garante de la seguridad nacional a través de la superioridad marítima. Y la Estrategia del Comandante del Cuerpo de Marines, que aborda los conceptos operativos específicos del Cuerpo de Marines, como las operaciones en zonas litorales y en entornos altamente disputados.

Este enfoque integral, como se observa en la siguiente imagen, conecta los niveles: estratégico y operacional, diseñado para enfrentar de manera efectiva las distintas amenazas emergentes globales, consolidando un marco estratégico robusto frente a los desafíos contemporáneos y futuros. Enmarcado en el contexto marítimo, resalta el factor coercitivo resolutor, abarcando una serie de instrumentos del Poder Nacional, que permitan la resolución de conflictos con alta efectividad. No sólo se limita únicamente al poder militar, sino que también incluye las herramientas diplomáticas, tecnológicas y económicas que, en conjunto, ejercen una influencia significativa sobre las decisiones de los actores involucrados en disputas marítimas. Dependiendo de la naturaleza del conflicto

1 DoD: Department of Defense.
2 The White House. (2022). National Security Strategy.
3 CNO: Chief of Naval Operations.

y del contexto geopolítico, cada uno de estos factores puede desempeñar un papel crucial, actuando como una palanca decisiva que moldea el desenlace de las negociaciones o intervenciones en el ámbito marítimo. De esta forma, la interacción entre la fuerza naval, la diplomacia estratégica, la innovación tecnológica y las sanciones económicas, contribuyen de manera integral a la gestión y resolución de conflictos en entornos incierto y dinámicos.

Figura 1
Guía estratégica



Fuente. U.S. Navy. The Navy Strategy: The Navy's Contribution to the National Defense Strategy. 2019

En tal sentido, el dominio marítimo representa una dimensión crítica para la seguridad y defensa nacional, así como, para el desarrollo y la prosperidad económica de los Estados. La planificación del diseño de fuerzas en este ámbito debe considerar un equilibrio entre las amenazas emergentes, hibridas y las capacidades existentes, dentro de un contexto de recursos limitados y dinámicas geopolíticas complejas. Según Liotta y Lloyd (2008), "el Planeamiento Estratégico no solo responde a las realidades del presente, sino que anticipa los posibles desafíos del futuro, equilibrando las restricciones de recursos con las necesidades operativas,[4]" (Strategy and Force Planning, 2004, p. 3) enfatizando la importancia de un enfoque adaptativo, resiliente y flexible. En este contexto, la adaptabilidad permite rediseñar y ajustar proactivamente las estrategias para responder a un entorno de escenarios cambiantes, mientras que la resiliencia asegura la continuidad y

4 *Security, Strategy, and Forces Faculty. (Eds.). (2004). Strategy and Force Planning (4th ed.). U.S. Naval War College*

sostenibilidad de las estrategias incluso frente a contratiempos inesperados. Ambas cualidades son esenciales para lograr el éxito y la competitividad en entornos dinámicos. Estas ideas se complementan con lo que mencionó, Basil Liddell Hart que, "la estrategia es el arte de distribuir y aplicar medios militares para cumplir los fines de la política[5]." (Liddell Hart, 1991, p. 321), materializado en los objetivos nacionales.

Por lo tanto, este artículo tiene como propósito ofrecer una aproximación metodológica híbrida al diseño de las fuerzas navales, destacando cómo un planeamiento estratégico basado en prospectivas de escenario puede integrar y articular las amenazas y capacidades militares. En este caso, teniendo una fuerza naval, capaz de operar con éxito en escenarios inciertos y multidominio, anticipando y mitigando las amenazas de un entorno cada vez más impredecible. Permitiendo optimizar los recursos disponibles y garantizando una respuesta efectiva frente a un entorno de seguridad y defensa nacional en constante cambio. Asimismo, recalcando el rol estratégico fundamental de las fuerzas navales en la defensa de la soberanía y la integridad territorial, asegurando su alineación con los objetivos nacionales y las demandas de un panorama global cada vez más dinámico y complejo.

Análisis

Partiremos con la interpretación de seguridad nacional atribuida a George F. Kennan en 1948, desde una perspectiva estratégica y geopolítica centrada en la contención de amenazas externas, particularmente la expansión soviética durante la Guerra Fría. Basada en su estrategia de contención, Kennan argumentaba que la seguridad nacional de Estados Unidos debía enfocarse en frenar el avance del comunismo mediante una presión integrada, abarcando dimensiones políticas, económicas y militares en puntos álgidos del mundo, evitando un enfrentamiento militar directo. Esta aproximación quedó plasmada en su célebre artículo "The Sources of Soviet Conduct" (1947), donde articuló su visión estratégica al destacar que la seguridad nacional no se limitaba a la defensa militar, sino que también incluía la capacidad de un país para proteger sus intereses estratégicos, adaptándose al contexto internacional y preservando la estabilidad interna. Kennan abogó por concentrar los recursos militares y estratégicos en regiones geopolíticas clave, como el Atlántico Norte y los "choke points", resaltando el papel crucial de una fuerte presencia naval para contrarrestar la expansión soviética. De igual forma, está asociado

5 *Basil Liddell Hart, Strategy: The Indirect Approach, "The art of distributing and applying military means to fulfill the ends of policy."*

con la teoría del "*Rimland"* y el "*Heartland"*, expuestas en su momento por Halford Mackinder y Nicholas Spykman. Donde la estrategia de contención que planteaban los norteamericanos, se fundamentaba en limitar la influencia del bloque comunista mediante la disuasión y el equilibrio de poder, evitando conflictos armados directos, en algunos casos traducido en "proxy wars." En el ámbito naval, esto se traducía en una postura defensiva coercitiva o repulsiva, basada en patrullajes estratégicos, en vez de operaciones ofensivas abiertas, moderando el uso de la fuerza letal, evitando la exacerbación de voluntades que puedan desencadenar una guerra nuclear. Contraponiéndose a las ideas del almirante Hyman G. Rickover de plantear una estrategia de disuasión nuclear.

Kennan también destacaba la importancia de fortalecer las alianzas internacionales, como la OTAN, para coordinar operaciones conjuntas y combinadas de manera eficaz y consolidar una presencia marítima robusta. Asimismo, recalcó la importancia del poder económico y político como herramientas sostenibles y efectivas para garantizar la seguridad nacional. En el dominio marítimo, esto implicaba la protección de rutas comerciales estratégicas y la defensa de la libertad de navegación, elementos esenciales para mantener la estabilidad económica global. De esta forma, Kennan proponía una visión integral de la seguridad nacional, donde la estrategia naval debía responder a la estrategia marítima, generando un equilibrio geopolítico crucial para preservar los intereses nacionales y la estabilidad internacional. En tal sentido, efectivamente, durante la Guerra Fría, el planeamiento estratégico se centró en la disuasión a **amenazas claramente identificadas**, principalmente entre los bloques liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Este enfoque basado en el equilibrio de poder y la capacidad de represalia, priorizaba la acumulación de arsenales nucleares y convencionales para garantizar la seguridad nacional.[6] La planificación se realizaba en función de **amenazas específicas (identificadas)**, con estructuras militares rígidas y convencionales, enmarcado en una clara distinción entre seguridad interior y exterior, guerra y paz. Posteriormente, con el fin de la Guerra Fría y la disolución de la URSS, el panorama geopolítico cambió drásticamente. Las **amenazas se volvieron más difusas y multifacéticas**, incluyendo el terrorismo internacional, conflictos regionales y ciberamenazas. Este nuevo contexto impulsó una transición hacia un planeamiento basado en capacidades, que busca dotar a las fuerzas armadas de herramientas flexibles y polivalentes para enfrentar una amplia

6 Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster, pág. 59-92/713-720.

gama de amenazas emergentes y difusas. Este enfoque permite desarrollar una fuerza compacta, equilibrada y sostenible, capaz de afrontar los desafíos del entorno estratégico.

Sin embargo, los enfoques basados en amenazas y capacidades carecen de una perspectiva y metodología robusta de mediano y largo plazo que permita integrar y adaptar continuamente posibles capacidades en función de las amenazas emergentes y los cambios disruptivos. Por ello, resulta fundamental incluir la prospectiva de escenarios como una variable dependiente que complemente y enriquezca estos enfoques tradicionales. En tal sentido, esta aproximación propone una metodología híbrida para el diseño de fuerzas navales, ofreciendo una herramienta estratégica que facilita la anticipación y el ajuste efectivo de capacidades militares en respuesta a amenazas emergentes. Donde la toma de decisiones enfrenta tensiones entre los recursos limitados y las necesidades crecientes. Por consiguiente, la metodología planteada y la concepción estratégica, deben equilibrar los medios y los fines, minimizando riesgos y adaptándose a escenarios futuros. Siendo un proceso no lineal, de retroalimentación constante, permitiendo reajustar la concepción estratégica, el planeamiento y las fuerzas.

Dentro de esta perspectiva, se plantea analizar escenarios deterministas, que se caracterizan por ser completamente predecible, debido a que los eventos y resultados están determinados por las condiciones iniciales y factores que los gobiernan, sin espacio para el azar o la aleatoriedad. En estos sistemas, conocer las variables iniciales y los factores que las afectan, permite anticipar con exactitud el desenlace. Por ello, destacan por su previsibilidad, la ausencia de incertidumbre y una relación clara de causa y efecto. Este tipo de modelos son representados mediante ecuaciones matemáticas exactas; sin embargo, no todos los escenarios pueden regirse por estas características. Los escenarios no deterministas, por ejemplo, incluyen elementos de incertidumbre y aleatoriedad, lo que dificulta predecir resultados específicos incluso cuando se conocen las condiciones iniciales. Un ejemplo clásico es el lanzamiento de un dado, usado en los juegos de guerra sobre la carta / Table-Top Exercise (TTX), donde el desenlace depende de factores aleatorios.[7] En áreas como la economía, tecnología, gestión ambiental (cambios climáticos), energías renovables, extracción de "tierras raras", entre otros;[8] la complejidad es mayor,

---

7 Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160

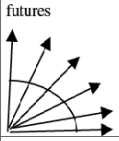
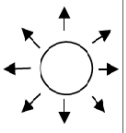
8 Las tierras raras son un grupo de elementos químicos que se utilizan en la fabricación de diversos dispositivos tecnológicos.

estos escenarios no deterministas suelen ser abordados a través de enfoques probabilísticos, que permiten gestionar la incertidumbre y enriquecer la planificación estratégica. Resultando crucial, combinar ambos enfoques para enfrentar los desafíos de un entorno dinámico y cada vez más impredecible.

De igual manera, se requiere examinar el Planeamiento Estratégico para la defensa basada en prospectivas de escenario en relación directa a los niveles de incertidumbre, en este caso, se presenta el siguiente recuadro del libro "*Decision Making under Deep Uncertainty,"* (Marchau et al., 2019, pág. 9), el cual proporciona un marco para guiar la planificación estratégica en entornos inciertos.

Figura 2
Transición progresiva de niveles de incertidumbre

Table 1.1 Progressive transition of levels of uncertainty

	Complete determinism	Level 1	Level 2	Level 3	Level 4 (deep uncertainty)		Total ignorance
					Level 4a	Level 4b	
Context (X)		A clear enough future 	Alternate futures (with probabilities) 	A few plausible futures 	Many plausible futures 	Unknown future 	
System model (R)		A single (deterministic) system model	A single (stochastic) system model	A few alternative system models	Many alternative system models	Unknown system model; know we don't know	
System outcomes (O)		A point estimate for each outcome	A confidence interval for each outcome	A limited range of outcomes	A wide range of outcomes	Unknown outcomes; know we don't know	
Weights (W)		A single set of weights	Several sets of weights, with a probability attached to each set	A limited range weights	A wide range of weights	Unknown weights; know we don't know	

Fuente. Marchau, V., Walker, W. E., Bloemen, P., & Popper, S. W. (2019). Decision Making under Deep Uncertainty: From Theory to Practice. Springer.

La tabla de niveles de incertidumbre distingue cinco estados, desde el determinismo completo hasta la ignorancia total. Cada nivel tiene implicancias prácticas para la defensa:

Nivel 1: Determinismo completo

- Contexto: Situaciones con parámetros completamente predecibles, como el mantenimiento de unidades navales o la vigilancia marítima rutinaria.
- Estrategia: Aplicar un modelo determinista con recursos asignados de manera fija y objetivos claros.
- Ejemplo: Logística para unidades navales de forma anual.

Nivel 2: Alternativas con probabilidades conocidas

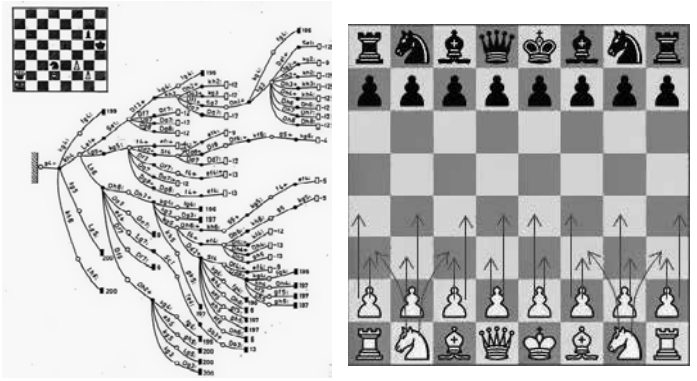
- Contexto: Escenarios donde las amenazas son predecibles y se pueden asociar probabilidades a diferentes futuros.
- Estrategia: Desarrollar intervalos de confianza para prever capacidades necesarias.
- Ejemplo: Movimientos o despliegues de fuerzas del adversario de forma periódica, basados en inteligencia confiable.

Nivel 3: Algunas alternativas aceptables - plausibles (razonablemente presumible, consideradas realistas y factibles)

- Contexto: Escenarios con varios futuros posibles, aunque limitados en número.
- Estrategia: Usar modelos estocásticos (aleatorios) para asignar recursos según los rangos de resultados probables.
- Ejemplo: Planeamiento de contingencia para un posible conflicto, analizando cursos de acción ramificados y secuenciales con varios posibles desenlaces. Un claro modelo es el denominado "Rainbow War Plans," los cuales estaban codificados por colores para clasificar y priorizar sus diferentes amenazas.[9] El cual, planteaba escenarios específicos según escala de intensidad y el alcance geográfico.

Figura 3

Cursos de Acción Propios con sus respectivas ramificaciones



Fuente. Escuela Superior de Guerra Naval/Propia

9 Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160

Nivel 4a: Muchas alternativas aceptables - plausibles (incertidumbre profunda)

- Contexto: Situaciones complejas donde no se pueden determinar probabilidades claras, como amenazas híbridas.
- Estrategia: Diseñar capacidades flexibles y resilientes, anticipando múltiples futuros.
- Ejemplo: Respuesta a campañas de desinformación combinadas con ataques cibernéticos.

Nivel 4b: Ignorancia total

- Contexto: Amenazas emergentes completamente desconocidas, como tecnologías disruptivas aún no identificadas o mapeadas. En algunos casos ni siquiera conceptualizadas por nuestros medios.
- Estrategia: Priorizar la exploración tecnológica, innovación y capacidades de respuesta rápida.

Por tal motivo, considero que se debe integrar los niveles de incertidumbre al planeamiento estratégico para la defensa. Ampliando las capacidades adaptativas mediante la creación de fuerzas polivalentes, resilientes para operar en escenarios inciertos. Considerando un proceso prospectivo de estrategia competitiva, que conste de tres fases: La **fase de percepción** busca crear conciencia sobre el entorno y los factores que pueden afectar, identificando tendencias y amenazas emergentes. La **fase de prospección** se centra en proyectar futuros posibles, definiendo escenarios plausibles y evaluando su impacto. Y, la **fase de exploración** que proporciona experiencias tangibles sobre posibles desarrollos futuros, analizando movimientos estratégicos y actores relevantes. Permitiendo anticiparse a los cambios, fortalecer la visión estratégica y mejorar la competitividad en contextos inciertos. (Oriesek & Schwarz, 2021, pág. 24-31) De igual forma, es fundamental incorporar procesos de retroalimentación continua que permitan ajustar las estrategias según cambios del entorno, apoyándose en evaluaciones periódicas de capacidades frente a nuevas amenazas y oportunidades. Además, el uso de herramientas de prospectiva, como la construcción de escenarios múltiples y análisis basados en riesgos emergentes, mitigando posibles eventualidades y mejorando la planificación. Finalmente, como se mencionó anteriormente, invertir en tecnologías emergentes, sistemas de inteligencia avanzada y ciberdefensa, fortaleciendo una mayor capacidad de respuesta frente a entornos inciertos.

Estos entornos inciertos se distinguen por su dinámica en constante evolución y por estar marcados por los principios del modelo VUCA[10]: volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad. Son volátiles debido a cambios inesperados, aunque comprensibles; ambiguos por la dificultad de identificar relaciones claras de causa y efecto; inciertos, debido a que presentan una falta de información, aunque con causas conocidas; y complejos, debido a la interacción de múltiples variables interconectadas. Sumado a la aparición de amenazas híbridas, que combinan tácticas convencionales y no convencionales, y la creciente importancia del ciberespacio, requieren una constante adaptación de las estrategias para la defensa. Además, la interconexión entre seguridad interior y exterior es cada vez más evidente, demandando una colaboración estrecha entre diferentes organismos y naciones. Hoy por hoy, se habla de las Operaciones de Seguridad Marítima (MSO[11]), las cuales agrupan actividades y misiones realizadas por fuerzas navales y otras agencias marítimas para garantizar la seguridad, estabilidad y libertad de navegación en los mares y océanos. Estas operaciones se centran en contrarrestar amenazas no tradicionales y asimétricas, como el terrorismo, piratería, tráfico de drogas, trata de personas, y otros delitos transnacionales y amenazas de baja intensidad. Protegiendo las rutas marítimas e infraestructuras críticas, como puertos y plataformas de petróleo, además de contribuir a la seguridad local, regional y global. Estas operaciones suelen incluir actividades como patrullajes, inspecciones de embarcaciones, protección de convoyes, vigilancia marítima y la cooperación con fuerzas multinacionales y agencias civiles. Un claro ejemplo es la presencia del USCENTCOM[12], JSOC[13], que a través de Fuerzas Marítimas Combinadas (CMF[14]), que cuenta con la participación de 34 países, promueven la seguridad del libre tránsito y transporte, garantizando la estabilidad y permanencia sin obstáculos de las principales rutas de tráfico marítimas y puntos focales (Choke points[15]) en aguas internacionales dentro

10 VUCA: Volatile, Uncertain, Complex, and Ambiguous. "What VUCA really means for you" from the *Harvard Business Review. TUNA: (Turbulence, Uncertainty, Novelty and Ambiguity)* (2014)

11 MSO: Maritime security operations

12 USCENTCOM: U.S. Central Command. Es un comando unificado de seguridad responsable de los intereses de Estados Unidos en 27 naciones que se extienden desde el Cuerno de África a través de la región del Golfo Pérsico, en Asia Central. Comando Central de los Estados Unidos (https://www.cusnc.navy.mil/)

13 JSOC: Joint Special Operations Command. Comando Conjunto de Operaciones Especiales.

14 CMF: Combined Maritime Forces.

15 Puntos focales (Choke Point) es un término utilizado en Geopolítica y Estrategia Militar para referirse a los "cuellos de botella". En lo que respecta al comercio marítimo, estos suelen ser estrechos canales que reciben grandes volúmenes de tráfico debido a su ubicación óptima. The future of Sea Power, Sea Power Centre Australia, 2015.

de su área de jurisdicción operacional, realizando igualmente de forma conjunta y combinada Operaciones de Seguridad Marítima (MSO). En el contexto moderno, las MSO son esenciales para responder a las crecientes amenazas a la seguridad marítima derivadas de actores no estatales, conflictos y desafíos económicos globales. Además, estas operaciones son fundamentales para garantizar la estabilidad del comercio global, dado que gran parte del comercio internacional depende de rutas marítimas seguras.

Ahora bien, en los últimos acontecimientos, hemos visto una tendencia a difuminar más aún las líneas entre la guerra y de paz, en la llamada **zona gris**. Actualmente, las guerras ya no se declaran y, una vez iniciadas, se desarrollan de formas erráticas propias del dinamismo de la globalización, enmarcadas en diferentes conceptos: Operación Mayor, Conflicto, Asistencia militar extranjera, entre otras, según la propia interpretación de la situación, aumentando la ambigüedad. Estos argumentos se pueden correlacionar con lo que explica la profesora Beatrice Heuser, en su libro "The Evolution of Strategy," donde menciona la obsesión occidental por la categorización y la compartimentación en relación a los problemas en diferenciar "war" (naturaleza), "warfare" (carácter) y paz.[16]

La reciente invasión a Ucrania por parte de Rusia ha evidenciado la necesidad de reforzar las capacidades de defensa no convencionales, tanto en la identificación, análisis, como las medidas de respuesta. Asociado a tecnologías emergentes en las operaciones navales, las cuales incluyen un mayor enfoque en la **furtividad y supervivencia**, utilizando recubrimientos avanzados y contramedidas para reducir las firmas de los buques frente a amenazas como misiles antibuque. Se prevé una **mayor dependencia de sistemas no tripulados**, que proporcionarán capacidades autónomas de reconocimiento, vigilancia, limpieza de minas y ataques. La incorporación de **inteligencia artificial** y del ***machine learning*, ** prometen acelerar la toma de decisiones y mejorar los sistemas de sensores y armas, permitiendo una detección, identificación, clasificación y respuesta más precisas en tiempo real. Las capacidades avanzadas de **guerra de información**, como ataques cibernéticos y guerra electrónica, serán esenciales para deshabilitar comunicaciones y sistemas del adversario. Por consecuencia, debemos tratar de construir escenarios prospectivos empleando diferentes metodologías de análisis, considerando emplear y contrarrestar estas tecnologías

16 Mujica Caballero, M. (2024). Perspectivas e interpretaciones en torno a los Juegos de Guerra a partir de la visión de Sun Tzu y Clausewitz. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval, 21*(1), 81–89. https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/190

emergentes. Pudiendo partir de una metodología ASCOPE/PMESII-PTT (Areas, Structures, Capabilities, Organizations, People, Events/ Political, Military, Economic, Social, Infrastructure, Information) con el fin de predecir, prevenir, pronosticar y anticipar futuros alternos derivados de la comprensión total del presente y de la realidad.[17] Permitiendo adaptar una fuerza naval, resiliente, adaptable, basada en el término de "armas combinadas."[18] En tal sentido, se sugiere la creación de una entidad similar a un Centro de Estudios Estratégicos, optimizando su función como un destacado "*think tank*". O un modelo equivalente al Centro Europeo de Excelencia para la lucha contra las Amenazas Híbridas (Hybrid CoE), organización internacional autónoma con sede en Helsinki, Finlandia, que se especializa en abordar y contrarrestar las amenazas híbridas. Fundado en 2017, el centro promueve un enfoque integral que involucra tanto al gobierno como a la sociedad en general para enfrentar este tipo de desafíos. Donde participan en sus actividades 36 estados, incluyendo países de la Unión Europea y la OTAN. Desempeñando un papel crucial en la consolidación de capacidades para prevenir y contrarrestar las amenazas híbridas, facilitando la cooperación y coordinación entre sus estados participantes, la Unión Europea y la OTAN, en relación a futuros inciertos.

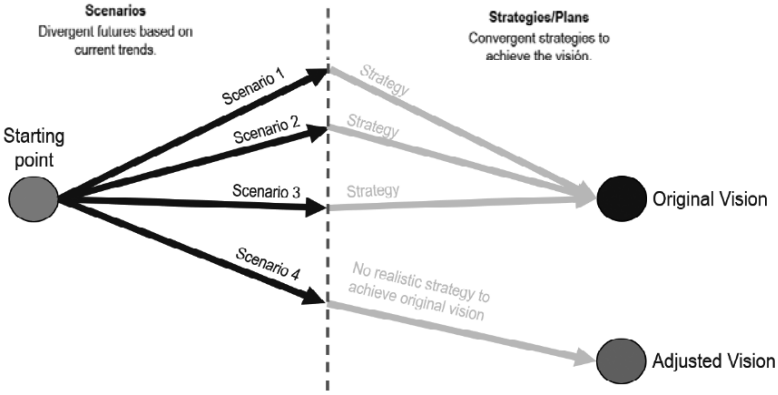
En tal sentido, con el fin de predecir, prevenir, pronosticar y anticipar futuros alternos derivados de la comprensión total del presente y de la realidad, la siguiente imagen ilustra de forma general un enfoque de planificación estratégica que combina la proyección de escenarios futuros con la formulación de estrategias adaptativas para alcanzar una visión deseada. El proceso comienza desde un punto de partida, que simboliza la situación actual o el estado inicial desde donde se analizan posibles trayectorias futuras. A partir de este punto, se proyectan diversos escenarios, representados por líneas divergentes, que reflejan resultados potenciales basados en tendencias actuales y factores de incertidumbre. Estos escenarios, etiquetados como "Escenario 1", "Escenario 2", "Escenario 3" y "Escenario 4", muestran cómo el contexto podría evolucionar de manera favorable o desfavorable.

---

17 Mujica Caballero, M. (2022). *Nuevos desafíos en las Operaciones de Seguridad Marítima en relación al Ejercicio Multinacional UNITAS. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval,*19 (1), 72-87. https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/141

18 Milan Vego (2020), General Naval Tactics: Theory and Practice.

Figura 4
Construcción de escenarios prospectivos aplicados a la planificación estratégica.



Fuente. Scenario Building, Silvan Widler, 2005.

A medida que se avanza hacia el futuro, se desarrollan estrategias y planes, representados por flechas convergentes, que conectan los diferentes escenarios con la visión planteada. En los casos de los escenarios 1, 2 y 3, las estrategias convergen hacia la visión original, lo que indica que aún es posible alcanzar dicha visión mediante acciones bien planificadas. Sin embargo, en el caso del Escenario 4, se señala que no existe una estrategia realista para alcanzar la visión original, lo que implica la necesidad de realizar ajustes. Cuando las condiciones representadas por ciertos escenarios hacen inviable la visión original, se propone una visión ajustada, simbolizada por un nuevo círculo. Esta visión ajustada representa una meta nueva y realista que se adapta a las limitaciones y circunstancias impuestas por el contexto futuro. El modelo enfatiza la importancia de anticipar múltiples futuros posibles mediante la creación de escenarios divergentes y de formular estrategias adaptativas que permitan alinear esos futuros con la visión deseada. Además, destaca que, en casos donde no sea posible alcanzar la visión inicial, es crucial ajustar los objetivos para mantener la viabilidad estratégica.

A lo largo de la historia, se han evidenciado casos de estudio en los que no se ha logrado alcanzar la visión inicial, en los que fuerzas aparentemente superiores o invencibles en el campo de batalla, han fracasado en alcanzar sus objetivos estratégicos debido a la falta de capacidades esenciales requeridas. Un ejemplo claro, es la Guerra de Vietnam, donde las fuerzas norteamericanas, superiores al Vietcong y al Ejército de Vietnam del Norte, no lograron concretar una victoria rápida y decisiva (QDV).[19] Esto se debió, principalmente, a la

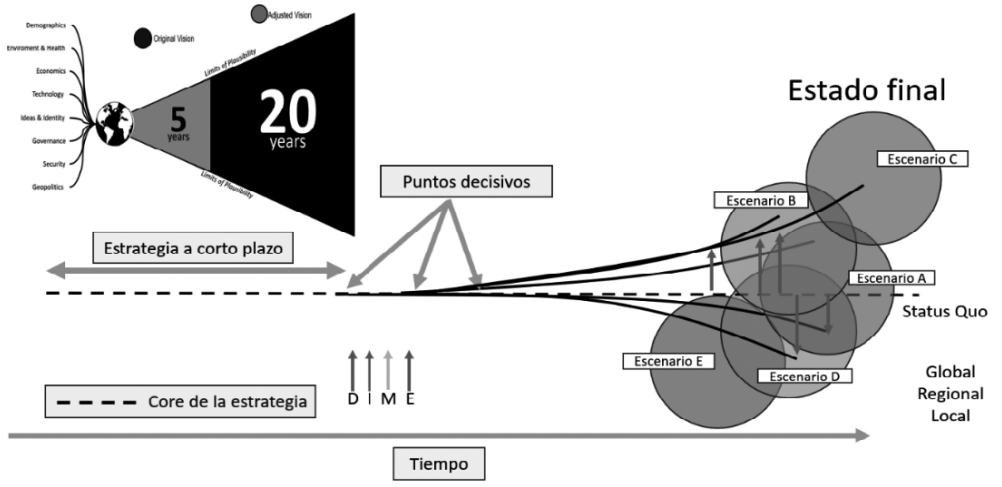
19 QDV: Quick Decisive Victory.

incomprensión de los líderes norteamericanos por comprender las complejas dinámicas políticas, sociales y culturales, así como, la ausencia de capacidades no convencionales y asimétricas para enfrentar al Vietcong, que caracterizó esta guerra. Esta falta de visión integral, se tradujo en un alto costo de vidas y repercutió en la retirada definitiva de los norteamericanos, sin cumplir los objetivos estratégicos planteados. Por lo tanto, se requiere una adaptación de las capacidades, partiendo de una sólida comprensión de la inteligencia estratégica y operativa. Adicionalmente, es esencial en el dominio marítimo, el empleo del *Maritime Domain Awareness* (MDA) y *Maritime Situational Awareness* (MSA). Mientras que el MDA ofrece una perspectiva estructurada y global del entorno marítimo, permitiendo la identificación de tendencias y amenazas estratégicas a largo plazo, el MSA se centra en el monitoreo en tiempo real de actividades y condiciones marítimas, facilitando decisiones operativas inmediatas. La combinación de ambas herramientas constituye un marco integral que potencia la capacidad de anticipación y respuesta frente a las dinámicas específicas del entorno marítimo. Además, su articulación constante con otros instrumentos del Poder Nacional asegura un enfoque coherente y eficaz en el ámbito de la seguridad y defensa marítima.

En tal sentido, el siguiente gráfico elaborado por el suscrito, ilustra y resume la aproximación a un modelo de planeamiento estratégico basado en escenarios prospectivos, destacando cómo los decision-makers pueden anticipar y gestionar el futuro a través de estrategias adaptativas.

Figura 5

Aproximación al diseño del Planeamiento estratégico basado en escenarios prospectivos



Fuente. Elaboración propia

Utilizando un horizonte temporal dividido en dos intervalos principales: los próximos 5 años, enfocados en estrategias de corto plazo, y de largo plazo, los próximos 20 años,[20] donde la incertidumbre aumenta significativamente, lo cual se representa mediante un cono que se expande hacia los "límites de plausibilidad". A medida que el tiempo avanza, el modelo enfatiza que las posibilidades se diversifican, lo que hace esencial evaluar cuidadosamente los escenarios potenciales.

En el lado izquierdo del gráfico, se identifican ocho variables clave que influyen en las proyecciones futuras: demografía, medio ambiente y salud, economía, tecnología, ideologías e identidad, gobernanza, seguridad y geopolítica[21]. Estas variables representan los principales factores de incertidumbre y cambio que pueden afectar los escenarios a lo largo del tiempo. Su análisis permite construir una visión integral del entorno operacional y evaluar cómo las tendencias globales pueden impactar el futuro.

La estrategia base, representada por una línea punteada horizontal, muestra el "*statu quo*" o el curso de acción que se seguiría si no se realizan ajustes significativos. A lo largo del tiempo, se identifican puntos decisivos, donde el Estado pueden intervenir para redirigir su estrategia hacia objetivos deseados según sea el empleo de los instrumentos del Poder Nacional (DIME), modelo que incorpora las dimensiones: Diplomática, Informativa, Militar y Económica. Consideradas como herramientas fundamentales para influir en el futuro deseado. Estas dimensiones permiten abordar los desafíos desde una perspectiva integral y asegurar que los esfuerzos estratégicos sean coherentes y armoniosos en todos los niveles. En este sentido, la correcta identificación de los puntos decisivos es crucial para generar un impacto positivo y evitar escenarios futuros no deseados. En algunos casos, dichos escenarios son influenciados por naciones hegemónicas, mientras que los cambios abruptos responden a procesos de multipolarización de los mismos.

En el lado derecho del gráfico se presentan cinco escenarios futuros (A, B, C, D y E), cada uno representando diferentes resultados posibles dependiendo de cómo se ajusten las estrategias en función de las decisiones tomadas. El Escenario A muestra un camino más cercano al *statu quo*, mientras que los escenarios como el B y el C reflejan futuros más optimistas, donde las decisiones estratégicas han logrado alinear las variables hacia resultados favorables. Por otro lado, escenarios como el D y el E pueden indicar riesgos o fallas en la ejecución de estrategias clave. Esta gráfica resalta la importancia

20 Global Trends 2040, U.S. National Intelligence (2021), dni.gov/
21 Ídem.

de definir un estado final deseado (*endstate*), que represente el futuro alcanzable más favorable. Este estado depende de la interacción entre las decisiones estratégicas tomadas en los puntos decisivos, los ajustes realizados a la estrategia base, la capacidad de anticipar y adaptarse a los cambios en el entorno. En contraste, de mantener el *statu quo* que podría conducir a un futuro menos deseable, enfatizando la necesidad de tomar medidas proactivas y adaptativas para alcanzar los objetivos estratégicos.

Sin embargo, la influencia económica, diplomática, política y militar de los países de primer orden genera efectos profundos en el escenario internacional, derivando en los países de tercer orden. Este fenómeno está estrechamente vinculado con las dinámicas de los actores racionales e irracionales, las esferas de influencia y la multipolaridad, elementos que contribuyen a una evaluación constante de la reconfiguración del orden mundial. Dichos cambios pueden crear nuevos equilibrios de poder, impactando significativamente en la gobernanza global. Este panorama refleja la complejidad y el dinamismo de las relaciones internacionales en un mundo donde múltiples actores compiten por consolidar su influencia y hegemonía. La interacción de intereses nacionales, estrategias (diplomática, política y militar) y capacidades económicas subraya la importancia de analizar estas dinámicas para comprender los retos y oportunidades del contexto geopolítico actual.

De la misma forma, este enfoque propuesto recalca la importancia de construir estrategias adaptativas que permitan a las fuerzas navales responder eficazmente a contextos de seguridad y defensa dinámicos y cambiantes enmarcados en el VUCA. Esto implica comprender en profundidad la relación entre la intensidad y la interoperabilidad de las interacciones entre los actores (países). Es así que Bartlett presenta un modelo que destaca la conexión entre objetivos, medios y riesgos. Según su análisis, "el planeamiento de fuerzas no solo busca optimizar recursos, sino también priorizar objetivos estratégicos en función de las limitaciones existentes[22]". Además, es importante señalar que, "las decisiones estratégicas no pueden basarse únicamente en modelos teóricos; deben ser validadas y ajustadas continuamente mediante la experiencia práctica" (Oriesek & Schwarz, 2021, p.137) pudiendo destacar los juegos de guerra.[23] Por tal motivo, se considera la necesidad de elaborar una guía que articule los siguientes pasos:

---

22 *Security, Strategy, and Forces Faculty. (Eds.). (2004). Strategy and Force Planning (4th ed.). U.S. Naval War College*

23 Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160.

1. Evaluación del entorno de seguridad: este paso implica analizar las amenazas, desafíos y oportunidades en el contexto presente y futuro. Se evalúan posibles adversarios y su capacidad para explotar vulnerabilidades críticas internas del Estado. Es un análisis amplio que considera aspectos como conflictos potenciales, avances tecnológicos y cambios políticos entorno al ASCOPE/PMESII-PTT.
2. Definición de Objetivos Nacionales: los intereses nacionales se traducen en objetivos específicos. Estos pueden ser políticos, económicos o de seguridad nacional, ajustándose tanto a necesidades inmediatas como a metas de largo plazo. La claridad en los objetivos es crucial para evitar esfuerzos erróneamente dirigidos.
3. Evaluación de amenazas y entornos estratégicos: identifica actores estatales y no estatales (VEOs[24]) como las principales amenazas. Este análisis es fundamental para adaptar las capacidades militares a los desafíos específicos de cada actor. Según el modelo de Bartlett, la evaluación del entorno de seguridad es clave para identificar amenazas, vulnerabilidades y oportunidades estratégicas, asegurando que las estrategias sean relevantes y adaptables.
4. Determinación de capacidades actuales y requeridas: consiste en identificar los recursos disponibles (humanos, materiales, organizacionales, económicos y tecnológicos) y compararlos con las capacidades requeridas para alcanzar los objetivos definidos. Esto permite identificar brechas y establecer prioridades de inversión en una fuerza compacta basada en el concepto de armas combinadas. Considerando adicionalmente, capacidades no tradicionales.
5. Desarrollo de conceptos doctrinarios: Se diseñan estrategias y tácticas para superar desafíos en relación a las capacidades operativas actuales. Por ejemplo, conceptos como: Operaciones Marítimas Distribuidas (DMO[25]) en contraste con Anti-acceso/denegación de área (A2/AD[26]). Operaciones litorales en un entorno en disputa (LOCE[27])

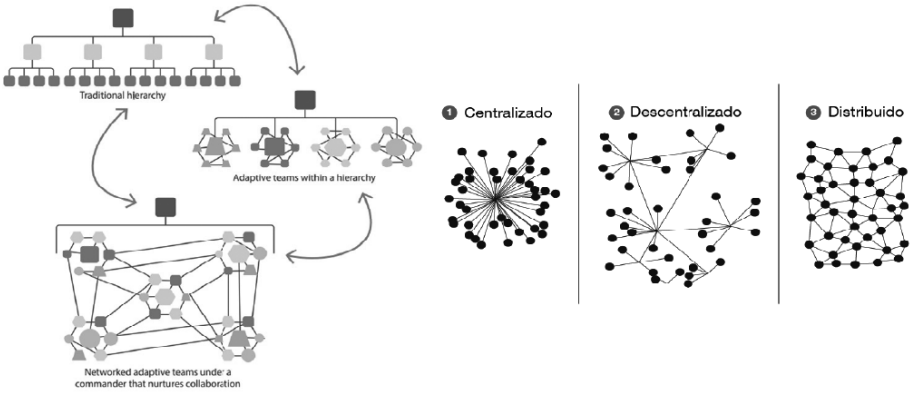
De igual forma, se está evaluando y desarrollando nuevos conceptos partiendo de un C2 hasta llegar a un C6ISR, donde los esquemas tradicionales jerárquicos rígidos están siendo reemplazados por estructuras más flexibles con una mayor interacción y flujo rápido de información entre los elementos subordinados, como es la estructura del **MOC (*Maritime Operations***

24 VEO: Violent Extremist Organizations
25 DMO: Distributed Maritime Operations
26 A2/AD: Anti-Access/Area Denial
27 LOCE: Littoral Operations in a Contested Environment

***Center*),** pudiendo descentralizar la toma de decisiones según sea el caso y aplicando exponencialmente el concepto *Mission Command* en unidades tácticas basado en un esquema de C2 distribuido; incrementando la celeridad de la toma de decisiones del "OODA loop" en zonas de combate (micro entornos operacionales) y aumentando el caos en el adversario.[28]

Figura 6

Transición entre diferentes modelos de Comando y Control



Fuente. Future of Command and Control, The Development, Concepts and Doctrine Centre of UK, 2017.

6. Evaluación de opciones del empleo de armas combinadas: Este paso implica explorar alternativas estratégicas, identificar riesgos y evaluar deficiencias. Así como, el empleo del modelo "Barlett," ligado a una coherente estrategia, permitiendo que las decisiones estén respaldadas por análisis detallados y por una clara comprensión del contexto estratégico, operacional y táctico. Puesto a prueba sometiendo a los probables Elementos de Tarea (E.T.) a un riguroso proceso de pruebas, que van desde su vinculación directa con la guía estratégica, análisis de amenazas, desarrollo y validación de conceptos a aplicar con los medios (E.T.), hasta la integración de equipos de trabajo para estudios y análisis, juegos de guerras y experimentos.[29] Este enfoque basado en prospectiva de escenarios, requiere el uso de juegos de guerra (*wargaming*), simulando escenarios que permitan ayudar a los planificadores a anticipar resultados, identificar riesgos y ajustar capacidades. Bartlett destaca que el enfoque de escenarios fomenta un

28 Mujica Caballero, M. (2022). *Nuevos desafíos en las Operaciones de Seguridad Marítima en relación al Ejercicio Multinacional UNITAS*.https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/141

29 Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160.

planeamiento específico y tangible, lo que mejora la capacidad de las fuerzas para enfrentar incertidumbres o ambigüedades estratégicas.

7. Asignación de recursos: Dado que los recursos son limitados, es necesario priorizar aquellos objetivos y capacidades que maximicen el impacto estratégico y la eficiencia operativa para asegurar una victoria rápida y decisiva (QDV).[30]

Estos pasos deben permitir asociar el planeamiento estratégico, estableciendo el marco y las condiciones en las que se decidirán y aplicarán las concepciones estratégicas específicas. Las estrategias se deben elegir según el contexto que el planeamiento anticipó, adaptándose a las amenazas identificadas y capacidades evaluadas.

Estas concepciones estratégicas de conflicto o negociación pueden clasificarse en diversas categorías según su enfoque y aplicación. Destacando la **estrategia secuencial** y **acumulativa** centrada en el progreso gradual hacia un objetivo, mientras que la **estrategia directa** e **indirecta** varían entre un enfrentamiento frontal y maniobras sutiles para influir en el oponente. La **estrategia activa** y la **estrategia reactiva** dependen de la iniciativa, siendo la primera proactiva y la segunda una respuesta a las acciones del adversario. Por otro lado, la **estrategia de maniobra** y la **estrategia de desgaste** contrastan entre la creatividad para ganar ventaja táctica y el agotamiento progresivo del enemigo. La **estrategia de contención** busca limitar las capacidades del adversario, mientras que la **estrategia asimétrica** emplea recursos inesperados o desproporcionados para superar las fortalezas del rival. En el ámbito de la disuasión, la **estrategia de disuasión** se centra en prevenir acciones hostiles mediante una reacción de una fuerza contundente, creíble y capaz, mientras que la **estrategia prolongada** se enfoca en el desgaste a largo plazo para desmoralizar o debilitar al oponente. Mientras que la **estrategia de la ambigüedad** es una herramienta clave para mantener flexibilidad, minimizar riesgos y maximizar ventajas frente a situaciones inciertas o potencialmente conflictivas. Estas y otras estrategias, empleadas en diferentes contextos, reflejan la complejidad de las dinámicas de los conflictos y la diversidad de enfoques para alcanzar los objetivos propuestos.[31]

Finalmente, esta aproximación presentada en este artículo, requiere una evaluación y un análisis exhaustivo de un equipo de trabajo multidisciplinario, con el objetivo de desarrollar un enfoque convergente e integrador, fundamentado en el análisis de prospectivas de escenarios, amenazas, capacidades y otros factores relevantes. Este enfoque híbrido permitirá optimizar y adaptar la toma

30 QDV: Quick Decisive Victory.

31 Strategy and War Course, *Naval Staff College, U.S. Naval War College, 2022*

de decisiones estratégicas al más alto nivel, asegurando una respuesta más flexible, informada, coordinada y efectiva ante los desafíos actuales y futuros.

Conclusiones

El planeamiento estratégico para la defensa requiere integrar enfoques prospectivos y adaptativos para gestionar la incertidumbre. La tabla de niveles de incertidumbre proporciona una herramienta útil para guiar las decisiones estratégicas en diferentes contextos, desde escenarios previsibles hasta amenazas completamente desconocidas, al equilibrar riesgos, capacidades y oportunidades.

La planificación estratégica para el diseño de las fuerzas navales es un elemento esencial para garantizar la seguridad y defensa nacional de un Estado. Partiendo por preguntarse: ¿Qué debemos tener? Este proceso no sólo implica decisiones sobre la distribución de recursos, sino también la definición de estrategias que permitan enfrentar amenazas concretas y difusas, aprovechando las oportunidades estratégicas. Siendo fundamental en el dominio marítimo, donde la complejidad del entorno operacional y la diversidad de amenazas actuales exige un enfoque holístico y adaptativo.

El diseño de fuerzas navales requiere un enfoque multidimensional que combine prospectivas de escenario, análisis de amenazas y desarrollo de capacidades. Este enfoque integrado permite a las fuerzas navales anticiparse a futuros inciertos, optimizar sus recursos y garantizar su eficacia frente a amenazas emergentes. En un entorno estratégico global cada vez más complejo, esta metodología híbrida ofrece una herramienta robusta para la planificación y la toma de decisiones, fortaleciendo la seguridad marítima y la capacidad de respuesta operativa.

Finalmente, entender al adversario considerando sus intenciones y capacidades es un principio esencial en la resolución de conflictos y de la planificación estratégica. Reconociendo las motivaciones y objetivos del adversario permitirá comprender las razones detrás de sus acciones, fomentando un análisis más empático y preciso. Asimismo, el comprender sus capacidades asegurará que no se subestime su potencial para influir en los resultados o generar impacto, lo cual es esencial para estar preparados y evitar errores de juicio. Esto implica desarrollar estrategias y capacidades de forma flexible, informadas y efectivas basadas en un entendimiento integral de sus intenciones y capacidades.

Referencias

1. Ballesteros, M. Á. (2016). Diseños de estrategias para la gestión de la defensa. Simposio Internacional de Seguridad y Defensa.
2. Bennett, N., & Lemoine, G. J. (2014). What VUCA really means for you. *Harvard Business Review*. Recuperado de https://hbr.org/2014/01/what-vuca-really-means-for-you
3. Dockrill, S. R., & Hughes, G. (Eds.). (2006). *Palgrave advances in Cold War history*. Palgrave Macmillan
4. Geoffrey Till (2018), Seapower, a guide for the twenty-first century.
5. Heuser, B. (2010). The Evolution of Strategy: Thinking War from Antiquity to the Present. Cambridge University Press.
6. Hybrid CoE. (2025). COI Strategy and Defence. Hybrid CoE - the European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats. https://www.hybridcoe.fi/coi-strategy-and-defence/
7. Kennan, G. (1947). The Sources of Soviet Conduct. Foreign Affairs, 25(4), 566. https://doi.org/10.2307/20030065
8. Kissinger, H. (1994). Diplomacy. Simon & Schuster.
9. Liddell Hart, B. H. (1991). *Strategy: The Indirect Approach*. Meridian.
10. Marchau, V., Walker, W. E., Bloemen, P., & Popper, S. W. (2019). Decision Making under Deep Uncertainty: From Theory to Practice. Springer.
11. Milan Vego (2020), General Naval Tactics: Theory and Practice.
12. Milan Vego (2022), Conferencia: Operational Thinking, Levels of War and Theater Structure, U. S. Naval War College.
13. Ministry of Defence. (2017). *UK Future Command and Control (C2): Concepts (Joint Concept Note 2/17)*. UK Government. Recuperado de: https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a81c7a040f0b62305b90c42/concepts_uk_future_c2_jcn_2_17.pdf
14. Miscamble, W. D. (1992). *George F. Kennan and the making of American foreign policy, 1947-1950*. Princeton University Press.
15. Mujica Caballero, M. (2022). *Nuevos desafíos en las Operaciones de Seguridad Marítima en relación al Ejercicio Multinacional UNITAS*. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval, 19(1), 72-87. Recuperado de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/141
16. Mujica Caballero, M. (2023). *Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica*. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160
17. Mujica, Caballero, M. (2024). *Perspectivas e interpretaciones en torno a los Juegos de Guerra a partir de la visión de Sun Tzu y Clausewitz*. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval, 21(1), 81–89. Recuperado de https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/190
18. National Research Council. (2005). Naval Analytical Capabilities: Improving capabilities-based planning. The National Academies Press.
19. Naval History and Heritage Command. (2016-2020). *Richmond Kelly Turner: Planning the Pacific War*. U.S. Navy Operations in World War II. Naval History and Heritage Command. Recuperado de https://www.history.navy.mil
20. Oriesek, D. F., & Schwarz, J. O. (2021). Winning the Uncertainty Game. Turning Strategic Intent into Results with Wargaming. Routledge.
21. Security, Strategy, and Forces Faculty. (Eds.). (2004). *Strategy and force planning* (4th ed.). U.S. Naval War College
22. The White House. (2022). *National Security Strategy*. The White House. https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf
23. United States Marine Corps. (n.d.). *Force design: History*. Retrieved January 12, 2025, from https://www.marines.mil/Force-Design/History/